



El erotismo en la poesía femenina del Paraguay

Augusto Casola

El erotismo es una condición esencialmente humana y juega un rol ineludible en la relación de pareja, porque a través de él, tanto el hombre como la mujer, elaboran el complejo ñandutí¹ que aporta, a la consumación física del sexo, la magia que en nuestra especie lo precede y justifica, porque en general, necesitamos de una fascinación preliminar, de un deslumbramiento capaz de encender esa eterna llama de la pasión.

No faltan quienes insisten, con cinismo, que ella no pasa de ser una reacción química de nuestro organismo y tal vez tengan razón, pero el sexo sin amor es un elemento necesario dentro del instinto animal que maneja la naturaleza, pero no suficiente para identificar la complicada psicología que nos hace diferentes a las bestias.

El encanto que más interesa a las almas es el encanto del misterio. No hay belleza sin velo, y lo desconocido es aún lo que preferimos. La existencia sería insoportable si no soñásemos siempre. Lo mejor que tiene la vida es la idea que sugiere de algo que no hay en ella.

nos dice Anatole France en *El jardín de Epicuro* y agrega, no sin intención:

las personas muy piadosas ó muy artistas ponen en la religión ó en el arte un sensualismo refinadísimo. El poeta tiene el fetichismo de las palabras y los sonidos [...] y se inclina a creer

¹ El ñandutí es un tejido típico del Paraguay que se usa para adornar las ropas, a modo de encaje. Su traducción literal es tela de araña.





como los devotos en la eficacia de las fórmulas consagradas; [y agrega:] hay en la versificación más liturgia de lo que se cree².

La expresión audaz, el desenfado pueden ser recursos adecuados en la prosa, cuando se los utiliza con prudencia, sin resultar, necesariamente, una estratagema de la manifestación erótica; en poesía, al menor descuido, no pasan de ser eso, expresiones audaces y desenfadas que ni embelesan ni exaltan el deseo, para perderse en la mera manipulación soez que linda con lo pornográfico, porque en el arte literario en general y en la poesía erótica, en particular, debe ser el hilván de las palabras lo que cree el ambiente y anuncie y prepare el descender del velo de la inquietud reprimida, que se libera convertida en poesía erótica, donde es necesario huir, como de un fantasma, de la vulgaridad.

El amor es, en la mujer, un complejo de emociones que a través de la poesía busca manifestar sentimientos profundos, reprimidos a causa de una sociedad que se maneja, en muchos países, con los antiguos cánones de una socarronería moji-gata, la que al menos en el nuestro obligó por años a una autocensura extendida a todo lo referente a lo cultural; vocación mal vista y sospechosa en los hombres, se volvía casi pecaminosa en las intelectuales, que, para liberarse de esa tiranía mezquina, debían superar el miedo que a veces despiertan las palabras. Miedo que en cierta forma persiste, pese a vivir en el año 2009 y ser la situación de la mujer muy distinta a la que tuvo que enfrentar, por ejemplo, Dora Gómez Bueno de Acuña, considerada la precursora de la poesía erótica en el Paraguay.

En el proemio de *Luz en el abismo* (1954), escribe Augusto Roa Bastos:

Extraña mujer de carnal florecencia que se consume de su propio, profundo, entrañable beso de pasión. Ascuá del dolor de amor. Suspiro estancado entre gemidos, como el crepúsculo de la sangre comprimiéndosele vivo y latiente entre inmóviles basaltos de penumbra³.

En esos días, Asunción no era la ruidosa metrópolis de hoy. Todavía en las casas se criaban aves de corral y desde allí, los gallos, al amanecer y a media noche,

² Anatole France, *El jardín de Epicuro*, Biblioteca Sociológica Internacional, Barcelona, 1904, p. 40.

³ Dora Gómez Bueno de Acuña, *Luz en el abismo*, Indoamericana, Asunción-Buenos Aires, 1954, p. 7.





elevaban su canto diario que iba saltando de gallinero en gallinero hasta cerrar el cinturón de la pequeña ciudad antes de volver con el reflujó hasta su origen para comenzar de nuevo ese ordenado diálogo, anunciador de la noche profunda o de la dulce aurora, todo dentro del área asunceña, cuyos límites, nos dice el periodista Luis Verón, estaban marcados

al norte por el barranco del río Paraguay, al sur, las calles Tte. Robles, Coronel Oviedo, Diagonal Bañado, Gómez, Colón, San Blas, Convención, Gómez Brizuela, 20 de Julio, Isla Tayi, Avenida 1° de Marzo, Intendente Guggiari y la Avenida Fernando de la Hora. Al este, por el río Paraguay, y al oeste, la calle Última, Madame Lynch/Defensores del Chaco, Santa Teresa, General Genes, Santísima Trinidad, Itapúa y Jardín Botánico, inclusive⁴.

En su momento (1977), José-Luis Appleyard escribe, al presentar *Vivir es decir*, que los de Dora Gómez Bueno de Acuña son

poemas que tienen fuerza, madurez, espontaneidad y sobre todo, esa gran valentía de expresar la propia verdad, sin ceder a presiones [...] ni conceder un ápice a los prejuicios [para agregar más adelante que] sus primeros poemas fueron en nuestro medio un motivo de escándalo para los timoratos que consideraban impropio que una mujer se dedicase al arte y mucho menos que cantase al amor en versos que sonaban muy audaces para los oídos acostumbrados a melifluas palabras edulcorantes y empalagosas⁵.

Pero, ¿qué decía Dorita en sus poemas? Transcribo “Decepción”, que pertenece al primero de los libros citados:

¿Vale acaso la pena
de alimentar en llamas,
idealizar tu imagen

⁴ Luis Verón, “Entérese. Hace media centuria”, *ABC Color. Revista Dominical* del 12/04/2009.

⁵ En Dora Gómez Bueno de Acuña, *Vivir es decir*, Indoamericana, Buenos Aires, 1954, p. 8.





en un culto cristiano,
castigar a mi alma
con cilicios injustos,
talar mis ilusiones
sin madurar las mieses,
obligar a mi espejo
que no refleje el cielo,
rompiéndome las venas
en un amargo duelo?

¿Vale acaso la pena?⁶

O este “Desafío” que lanza en el segundo de los libros:

Verdad es que no fui
ya rosa
cuando tú me entregaste
tu juventud en flor,
la corola más tierna
y el encanto exuberante
de tu amor.
[...]
¿Qué importa
si abril no me sonrío?
si destilo dulzura
de naranja en sazón,
de naranjas vestidas
de escarchas por la noche,
para llorar magnolias
cuando las besa el sol⁷.

Otra pionera de la poesía erótica femenina en el Paraguay fue Ida Talavera de Fracchia, cuyo libro *Esto es andar* (1966) prologa el poeta José-Luís Appleyard y dice que “en ciertos momentos, el sentido de renuncia al amor acerca a la poetisa,

⁶ Dora Gómez Bueno de Acuña, *Luz en el abismo*, op. cit., p. 88.

⁷ Dora Gómez Bueno de Acuña, *Vivir es decir*, op. cit., p. 29.





por antítesis, al mundo erótico y vibrante”⁸, lo cual se hace evidente en estas estrofas del poema “No es lunes”:

No es lunes ni es setiembre
y sin embargo
se está llenando el patio
de unos verdes nuevos.
(...)
Esta tarde sin ti
que ya se marcha
me toma de la mano
y tu recuerdo
camina aquí a mi lado
quietamente.
(...)
Todo viene de ti
Y hacia ti vuelve
Y sin embargo
No es lunes ni es setiembre⁹.

En el mismo poemario, la autora exclama en “Sin brújula en la noche”:

Guitarra de mi cuerpo
llamándote en la noche
con las cuerdas vibrantes
de todas sus arterias¹⁰.

y siente cual una “Transmutación”:

tú te transmutas en mi ser
de un modo tan sencillo
tan simple y tan terrible,
que yo quiero gritar

⁸ Ida Talavera de Fracchia, *Esto es andar*, Péndulo, Asunción, 1966, p. 6.

⁹ *Ibid.*, p. 29.

¹⁰ *Ibid.*, p. 9.



pero no puedo
porque tus labios mudos
están sobre los míos¹¹.

No faltará algún desorientado lector que se pregunte: ¿y esto es el erotismo que escandalizó tanto? y se sienta decepcionado porque esperaba otra cosa. Es posible, porque en nuestros días está de moda profanar, con asiduidad y descaro la liturgia del amor, con la procaz idolatría del sexo y por ello, no se puede menos que aceptar que las voces femeninas, en la poesía erótica, busquen renovar el fino encanto lleno de tribulaciones que posee el juego reiterado y siempre nuevo del comienzo o la consecución de la relación amorosa.

Es que sólo por medio de la poesía es posible un acercamiento al camino de la expresión que libere esos seres oscuros, escondidos en el interior de cada uno, y el erotismo ofrece la herramienta perfecta para expresar con belleza el tormento de la carne, que al sentir insuficiente el ámbito de la materia, recurre a la poesía para autorizar la catarsis de su ansiedad a través de la herramienta que ella le ofrece y usar la posibilidad que le concede para estructurar el fundamento sustentante de ser humanos.

Josefina Plá era una asidua concurrente a las reuniones del PEN Club del Paraguay, que allá por 1975, se llevaban a cabo en el *Circolo Italiano* que nos había cedido un lugar donde poder reunirse este club nómada y original. Durante varios años, allí se realizaron las reuniones semanales de los martes y las cenas ceremoniales, hasta que el local fue demolido.

Las reuniones eran más bien tertulias donde los asistentes leían sus poemas que eran analizados sin ambages, dentro de la sobria cortesía de los intelectuales de esa época, gente educada que sabía decir las cosas más crueles con el agradable acento de una frase educada, costumbre ésta olvidada en nuestros días, donde pareciera que la torpeza y la miopía de criterios, sumadas a un mal gusto rampante, envuelve al ambiente literario en una costra gomosa de mediocridad y mal gusto, donde predomina la carencia de ingenio y de belleza.

¹¹ *Ibid.*, p. 11.



Pese a que doña Josefina ya era entonces una mujer entrada en años, no dejaba por ello de ser poseedora de una personalidad terrible, respetada por su erudición, temida por la filosa lengua que nunca dudó en usar como un bisturí, cuando lo consideró necesario, se defendía de la insistencia de los componentes del PEN reunidos, con una brusca timidez que recuerdo muy bien:

—Vosotros lo habéis querido —exclamaba—. Os los leeré. Son poemas de amor.

Nos dice Josefina Plá en este soneto del año 1953, al que llama “Soy como el mar”:

Soy como el mar: alta en estío,
vuelta la espalda a las sirenas.
Soy como el mar; tú, como el río:
corriendo siempre, no me llenas.

Soy como el mar; olas sin fin
desmelenándose en arena.
Soy como el mar; llanto ascendí
para que corras, onda plena.

Soy como el mar, y me olvidé
que mi salmuera fue rocío
Ay, el castigo que me eché

Soy un mar que aplicase
su boca amarga a sólo un río
pidiéndole que lo endulzase¹².

Se aprecia la actitud femenina con apariencia de rubor de una mujer de acero puro y hasta les parecerá, a quienes no la conocieron, que la poetisa del poema no puede ser esa persona que esbocé al principio.

¹² Josefina Plá, *La nave del olvido. Poemas (1948-1983)*, Luis Ripio-Editor, Palma de Mallorca, 1985, p. 48.





Ella se vuelve más exigente y ansiosa en su amor cuando nos dice en el poema IV de *El polvo enamorado*:

Donde pones tu pie, yo estuve, estoy. Te apoyas en mi pecho
y te sostengo.

Me alzas en tus manos al cortar el primer crisantemo,
cuando tus sienes mojas y te lavo para tu diaria muerte.

Mis dedos abren en tus manos las puertas y saben el número
exacto de tus

[pasos;

mis pies suben a veces por tu espalda el tobogán del calofrío.

Duermo la siesta sobre las colinas

cobardes de tus rótulas

y en la feral quebrada de tus ingles acecha mi desvelo¹³.

Es difícil desprenderse de la fuerza poética de Josefina Plá cuando uno hurga en ella y para probarlo, nada mejor que este poema al que denominó “Concepción”, escrito en 1939 y que nos muestra a una mujer valiente, que nunca inclinó la cabeza ni ante necios ni ante sabios:

Me tendrás a tu lado. Me besarás. Y luego,
como al moreno cántaro que espera al fin del surco,
a mi sumiso cuerpo se alargarán tus brazos.
se saciará tu sed: la exigua sed de un hombre.

De mi lecho después, en largas madrugadas
hacer crearás el blanco camino del olvido.
Y sin embargo, ciego piloto de mi entraña,
connmigo habrás llegado por una noche sola,

a la encantada playa donde no está tu muerte.
Por el nocturno río caliente de mi sangre
irán tus ojos lejos, para jamás volverse,
tu voz prenderá en roca para perennes ecos.

¹³ Josefina Plá, *El polvo enamorado*, Diálogo, Asunción, 1968, p. 14.



Tú no lo sabes, hombre, tú no lo piensas, ciego.
Esta noche mi cuerpo será, ¡oh antiguo nauta!
el puerto de que zarpen las naves de otra aurora¹⁴.

Qué lenguaje poético tan elegante, qué dolorosa aceptación de la condición de ser mujer enamorada, dispuesta al sacrificio y al olvido del varón, pero con la voluntad de conservar “las naves de otra aurora”. Es que la maternidad es inherente a la condición femenina y no puede huir de ella ni aún en los momentos de la pasión desbocada y así lo demuestra Renée Ferrer, cuando dice en “Gestación” y luego en “Estaciones III”:

Simiente sin memoria o palpito del mañana
para mi irrepetible floración ardiente,
solamente latido
en la intimidad acuosa
de otro pulso rotundo¹⁵.

Para concluir en el segundo poema diciendo:

Las horas delinear
los rasgos de un semblante
irrepetible,
las uñas,
las pupilas,
del corazón el eco aminorado
por la sumisa marea de las venas.

Las manitas
en asideros de agua se sostienen.
La sima de mi sexo se pronuncia:
la victoriosa cavidad del sexo
que abrevará la pasión
reinventando el deseo.
Con los párpados ciegos

¹⁴ Josefina Plá, *Cambiar sueños por sombras*, Alcándara, Asunción, 1984, p. 71.

¹⁵ Renée Ferrer, *Celebración del cuerpo y otros cantos*, Arandura, Asunción, 2007, p. 9.





voy bogando
desde tu hospedaje hacia la luz¹⁶.

¿Cabe inducir de ello que el erotismo en la mujer no es sino una excusa para seguir la inacabable cadena que de una manera perentoria, en imperativo categórico le exige la naturaleza, por el hecho de ser mujer, por el hecho de ser el cáliz de la alianza entre la vida y la muerte, que repetidas y eternas, pugnan por servirse de ella para perpetuar el ciclo? No sé. Tal vez la mujer, cualquier mujer, contenga en su interior la sabiduría de la respuesta adecuada a este interrogante, transformada en esa sonrisa misteriosa que suele brillar en los semblantes de quienes están esperando un niño.

Porque Renée es una mujer audaz que no duda en informarnos, en “El ojal”, que

el pudor desbrocha
un velo ardiente,
invitando a tu mano
que baje los breteles.
Antorchas de tu boca
sobre las mieles,
erectas como torres
de carne entre tus dientes¹⁷.

Mujer-madre, consecuencia o consecuente, no puedo menos que dejar de admirar este poema “Cópula” en el cual el erotismo explota con la fuerza irresistible de la concreción del deseo contenido:

El círculo de la luna, clara rodaja de fuego,
brota desde el horizonte buscando un puerto.

En sus colchones de harina se entrelazan nuestros cuerpos
tensos como arcos que gimen, de amor sedientos.

¹⁶ *Ibid.*, p. 13.

¹⁷ Renée Ferrer, *Itinerario del deseo*, Arandura, Asunción, 1995, p. 96.





Del ropaje de los árboles, lenta, se va desprendiendo,
y nos cubren las cobijas del universo.

Una surgente de espuma —contenida que me arrebató—
en sus pálidas mejillas se te derrama.

El zumo de tu deseo le coloca un halo de ámbar
que nimba la inmensidad como una lámpara.

Cuando el tumulto y la sangre ceden volviendo a la calma
duerme nuestro pulso exhausto sobre su nácar¹⁸.

María Eugenia Garay me hizo llegar algunos de sus poemas cuando le informé que estaba realizando este trabajo y creo que el siguiente tiene el encanto peculiar de lo doméstico, lo acostumbrado, no una pasión desbocada sino el melancólico arrullo de un encuentro acostumbrado. A ver, juzguen por ustedes mismos lo que ocurre “Ciertas tardes”,

Cuando llegas de pronto
Una noche cualquiera
O ciertas tardes,
Robándole a la prisa tus pisadas
Brilla la casa
Como si el reencuentro
Fuese el sol
Que encendido
Madura allá en el patio
Las naranjas.

Claridad que se filtra
Por entre las rendijas
Del tiempo compartido,
Y nos quema la piel
Detrás de la ansiedad
Que esconden las palabras.

¹⁸ *Ibid.*, p. 93.





Cuando llegas de pronto
Alguna tarde¹⁹.

María Eugenia Ayala Cantero, por último, la más joven de las autoras que visité en este análisis, perteneciente al grupo de poetas que se dio en llamar la generación del 90 y ahora andan con algo más de 30 años de edad, pisa cada vez más firme en el campo de la poesía y, pese a que ya tiene dos libros impresos, el poema que cito pertenece a un tercero aún inédito que empieza así:

De nuevo con los pies sobre el tablero
trazamos con sigilo la estrategia
avanzas con tus piezas a la reina
partimos la jugada en contrapunto
miradas frente a frente al son del fuego
y aumenta la tensión ya cuerpo a cuerpo.

Me dejas volteada del caballo
y muerdes tu osadía posesiva,
arañas desprendiendo la entretela
me presionas con fuerza de lujuria,
me entrego al juego ardiente de tu fuego
al cruce de peones piel adentro.

Quebrantamos el límite del juego,
de espaldas a tu cuerpo me contienen,
tomándome los senos con las manos,
pues has matado piezas de un gemido,
al cabo de mis gritos y tu aliento
insistes muchas veces hasta el jaque
insistes tu jugada favorita
cruzándome la espalda, las caderas,
tu jaque favorito en retaguardia.

Me esquivo, me buscas,
me arrimo, me alcanzas,

¹⁹ María Eugenia Garay, "Ciertas tardes", poema inédito.





me acerco, me encajas,
suspiramos sudores sin alientos
de gritos y gemidos mientras llenas
el cuenco de mis curvas;
el tablero resulta muy pequeño,
acabamos el juego cuerpo a cuerpo
la reina se hizo tuya en jaque mate²⁰.

María Eugenia Ayala Cantero gana posiciones con cada nuevo libro y este último, que espero vea pronto la luz, contiene poemas que sin duda marcarán un hito importante en el desarrollo de la joven poetisa que es ella y que, sin duda, tiene por delante un extenso camino por recorrer.

En fin, cuando comencé a investigar el tema que nos ocupa, se abrió ante mis ojos un vasto océano de belleza dentro el cual están esparcidas esas islas solitarias que en la niñez despertaban nuestra imaginación: es el carácter de la delicada lírica erótica soterrada que, como el canto de sirenas, mueve al navegante desaprensivo a abandonar la deriva de su nave para llegar a ellas y sumergirse en el abandono del aroma delicado y dulce del amor que canta la lírica erótica femenina, formada por tres vértices, como un triángulo equilátero del que participan la amante, el amado y Eros “como interlocutores, como tiránicos responsables o como destinatarios de quejas y reproches, de súplicas y plegarias”²¹.

Hay otros nombres, sin duda, que son otras tantas islas en ese inmenso océano de la creación de la poesía femenina erótica paraguaya y a fin de evitar ajustes de cuenta posteriores, cito a Lourdes Espínola, Elsa Wiezell, Delfina Acosta, Mónica Laneri, Shirley Villalba, Amanda Pedrozo y si estoy olvidando a alguien que me disculpe, pues mi excursión por el placentero mundo de la erótica femenina recién ha comenzado y expreso mi deseo de seguir trabajando en esta apasionante investigación, dado que el ensayo es un género desprovisto de barreras que lo limiten y su extensión sólo depende de la voluntad de quien se empecina en realizarlo.

²⁰ María Eugenia Ayala Cantero, poema inédito.

²¹ Aurora Luque, *Los dardos de Eros. Antología de poesía erótica griega*, Hiparión, Madrid, 2001, p. 14.

